

XIII – Amabilidad en el camino

La planificación que tenemos para la etapa de hoy, nos presentaba un trayecto muy largo, por lo que después de hablar con los chicos de Sevilla, hemos decidido hacer algunas modificaciones sobre la idea inicial que teníamos.

Llenamos las botellas de agua en la fuente que hay junto al Ayuntamiento, ya que según las gentes de este pueblo es un agua muy buena que viene de un manantial, sale por dos chorros muy caudalosos y no somos los únicos que lo hacemos, ya que mientras estamos llenando las botellas, se acercan dos personas en coche que parece que van a pasar la mañana en las labores del campo y hacen lo mismo que nosotros.

Como debemos comenzar el camino por el asfalto de la carretera, nos acercamos hasta el restaurante donde comimos ayer y paramos un rato a desayunar unas infusiones y unos bollos.

Vamos notando como va cambiando el paisaje cada jornada, ahora el horizonte no se encuentra en la cercana loma, sino que las extensiones de terreno son mas amplias debido a las llanuras que tenemos por delante.



El sol esta queriendo abrirse paso en el horizonte y la inmensa bola roja explota en rayos de luz cuando lo rebasa, es un espectáculo único que en pocas ocasiones se tiene el privilegio de contemplar.

Brigit ha salido por delante y cuando llegamos a los diez kilómetros desde que comenzamos a caminar y estoy a punto de superarla, oigo a mi espalda

Bal' latta

una voz que grita “*José, que tal va esa rodilla*”, me doy la vuelta y veo a un ciclista desconocido, enseguida me imagino que es José Manuel Godos, ya me advirtió en Sevilla José María Maldonado que comenzaba el camino dos o tres días después que nosotros y había leído los diarios de mis dos caminos anteriores a través del foro y quería conocerme, venía preguntando desde dos etapas antes a los pocos peregrinos que encontraba por mi, lo primero que hace nada más dejar la bici, es darle tres besos a Birgit, ya que según él, es la tradición en Alemania, ella pone cara de póquer y sigue adelante, espero a que llegue Carlos y nos quedamos charlando con él.

Saca un mini bocadillo de queso de una de las alforjas de la bici y lo parte en tres pedazos y lo comparte con nosotros, no deja de hablar, en los pocos minutos que estamos con él, nos cuenta que se va hasta Fistera, aunque tiene que ir unos días a Carrión de los Condes para cubrir una plaza de hospitalero, no deja de hablar del foro, de la gente



que conocemos a través de Internet, me dice que no deje de pasar por Carcaboso para ver a la señora Elena y por Fuenterroble de Salvatierra para conocer al padre Blas, nos habla de los hospitaleros, a la mayoría los tiene ya definidos, se queja de unos problemas que le está dando la bici y espera poder arreglarlos en Zafra, finalmente, nos deseamos buen camino y que ambos podamos llegar hasta Santiago y quedamos en contactar más adelante a través del foro.

De Puebla de Sancho Pérez, población a escasos cuatro kilómetros de Zafra, merece la pena destacar la Iglesia Parroquial de Santa Lucía que originariamente fue construida en estilo mudéjar y fue transformada en el siglo XVI y la ermita de nuestra Señora de Belén.

Zafra, es la población más importante de esta etapa y uno de los pueblos más grandes de Badajoz, con más de 15.000 habitantes, en la época romana se la conocía con el nombre de *Restituta Lulia Imperial* y durante la dominación árabe con los nombres de *Safar* y *Sarga*.

Uno de los hechos importantes a lo largo de su historia, fue la conquista a los árabes por Fernando III el Santo, en 1.241 cuando toma el Castillo de El Castellar en su camino a la conquista de Sevilla.

Bal' latta

Entre las construcciones mas importantes de esta población, podemos destacar El Alcázar de los Duques de Feria, mandado construir por Lorenzo Suárez de Figueroa en el siglo XV, el patio es obra de Juan de Herrera; la Colegiata de la Candelaria, del siglo XVI, que alberga algunas obras atribuidas al maestro de las sombras Francisco de Zurbaran, el Convento de Santa Clara, del siglo XV, mandado construir por el primer Duque de Feria; el Convento de Santa Catalina, fundado en 1.500 por la dominica Inés de Santa Paula y las Plazas Grande y Chica, esta ultima conserva la vara de medir castellana de 83 centímetros, esculpida en una de sus columnas.

A través de una encrucijada de caminos con un constante trafico rodado, entramos a los Santos de Maimona, decidimos comprar algunas cosas para la comida y la cena, ya que el albergue donde tenemos que pasar la noche se encuentra en una almazara reformada cuatro kilómetros antes de llegar a Villafranca de los Barros y seguramente no tendrán ningún tipo de servicio, por lo que haremos los últimos diez o doce kilómetros cargados con las provisiones.

Los primeros pobladores que ocuparon la zona en la que se asienta los Santos de Maimona, fueron los Turdulos, que fueron romanizados en el año 50, luego perteneció a los visigodos y el capitán Marimon, la conquistó para los musulmanes.

Entre los edificios mas sobresalientes de esta población, destacamos la Iglesia de Nuestra Señora de los Ángeles del siglo XVI con portadas barroca y renacentista y el Palacio de la Encomienda, construido entre los años 1.515 y 1.550, actualmente es la sede del Ayuntamiento.



En las afueras del casco urbano, se encuentra el Santuario de Nuestra Señora de la Estrella, del siglo XVI, que es la patrona del pueblo.

Cerca de la plaza, vemos un hostel con cafetería y entramos a tomar unos refrescos, nos recomiendan un rico plato de jamón de la tierra que no

Bal' latta

rechazamos, aunque al final lo como yo solo, ya que Carlos no es muy aficionado al jamón.

Le preguntamos a la chica que esta atendiendo en la cafetería por donde va el camino, ya que hemos perdido las referencias de las flechas amarillas nada más entrar en el pueblo.

- Tienen que subir al alto del pueblo y girar a la izquierda.
- No fastidie, no me diga que tenemos que desandar lo andado, le contesto.

Enseguida sale una señora que debe ser la que más manda y sin pedir permiso se mete en medio de la conversación.

- Van a Santiago?, nos pregunta; parece ser que las mochilas, la vieira, el bordón....., no nos delatan como peregrinos.
- Al menos eso es lo que estamos intentando.- le contesto.
- Por aquí pasan muchos peregrinos, el primer cliente que tuvimos en el hostel, fue un alemán, nos da el nombre y apellidos, aunque lógicamente no pude tomar nota, pues yo fui a Santiago, sigue diciéndonos, pero eso si, en autobús.
- Señora, le contesto casi sin que me deje hablar, lo importante es ir, luego el medio utilizado es el que cada uno puede o le gusta.
- Pues si, dice casi sin que yo haya terminado la frase, pero los curas no me quisieron dar la estampa, pero pague 20 duros y al final me la dieron, miren ustedes, para coger de nuevo el camino, deben seguir de frente, llegan a una rotonda que tiene un olivo, pasan la primera calle y la segunda a la derecha, les lleva al camino.
- Pues muchas gracias señora, la interrumpo y antes de que vuelva a tomar la palabra nos despedimos amablemente, ya que si no, aun estaría dándonos conversación.

Damos diez o quince pasos y veo que Carlos esta hablando con un señor que le ha parado.

- José!!, que dice este señor que el camino es por aquí.

Me acerco y el buen hombre nos indica una nuevo camino.

- Bajan ustedes por esta calle y al final llegan al cementerio y allí verán las flechas que le van indicando el camino.
- Pues muchas gracias y seguiremos sus indicaciones.

Cuando llevamos unos seiscientos metros, oímos un grito de un señor que va en un coche:

Bal' latta

- Ehjj, que el camino es por aquí, nos hace un gesto con la mano y nos señala a lo lejos el cementerio y como es una de las referencias que ya nos habían dado cambiamos nuevamente de dirección.

Comenzamos a ver ya las flechas amarillas en la salida del pueblo por lo que vemos que vamos bien encaminados, son algo más de las doce y el sol comienza a ser de justicia, casi más que caminar deambulamos camino del cementerio, cuando oímos nuevamente un vozarrón:

- Ehjjj que os pasáis.

Levanto la vista y veo a un señor de unos 80 años sentado en una silla en medio de una tierra a la sombra de un olivo y veo que sale un camino que gira a la derecha a la altura del cementerio.

- Hay que mirar las señales, me dice.
- Con el sol como aprieta, la mejor forma de andar si hay que hacerlo a estas horas, es con la cabeza agachada para evitar el calor, le respondo y le doy las gracias por sacarnos de nuestro error, unos cincuenta metros más adelante otro señor que viene del campo, nos comenta.
- Por ahí va una pareja, seguro que la alcanzáis, pienso en un momento en los sevillanos, pero al decirme lo de la pareja, me ha descolocado.
- Quien, una chica extranjera, le pregunto.
- Seguro que se ha parado debajo de una sombra de un árbol y tras una pausa, dice “*mu güena*”, no se si se referirá a la sombra o será por la chica.

Al final piensas en la amabilidad de estas gentes que tratan de entablar conversación con las personas que pasamos y están pendientes de que vayas por la dirección correcta.

Las provisiones que llevamos no las hemos podido meter en la mochila por



Bal' latta

falta de espacio y llevamos cada uno unas bolsas de plástico que nos hacen caminar con dificultad por esta parte final de la etapa.

Las encinas dejan de ser tan abundantes, aunque sigue habiendo bastantes olivos y comenzamos a ver en algunas tierras plantaciones de almendros y de los que están cerca del camino cojo algunas almendras para ir las comiendo, también seguimos viendo numerosas plantaciones de cepas donde la uva aun verde, esta ya engordando para en pocos días comenzar a madurar con la ayuda del sol.

Carlos lo esta pasando bastante mal, le han dicho que Laika, su perra esta muriéndose y el veterinario les ha aconsejado que le pongan una inyección para que deje de sufrir, por momentos la emoción se va apoderando de el y le saltan las lagrimas cuando piensa que no le estoy viendo, buscar palabras de consuelo en estas situaciones resulta bastante difícil.

Vemos la referencia de un deposito de agua que indica el punto donde debemos desviarnos para el albergue, pero no hay señales visibles y nos sentimos bastante desconcertados, ya que a estas alturas de la etapa, no es cuestión de hacer metros de mas, seguimos por un campo de olivos que consideramos es el lugar donde debe haber una almazara y al final llegamos a un cartel que señala casa rural y es el lugar donde se encuentra el albergue.



Se trata de una antigua almazara que se ha reconstruido por iniciativa de las ayudas que esta proporcionando el proyecto Alba Plata con vistas a

fomentar el turismo rural y a potenciar la ruta de la Plata, son unas instalaciones amplias en medio de un gran campo con olivos que vieron pasar a los primeros peregrinos en la época de la dominación musulmana.

Tienen un restaurante muy acogedor, que de haberlo sabido no hubiéramos venido cargados con la compra, las habitaciones están en dos alturas y es una construcción nueva de madera, en la parte baja se encuentran las

Bal' latta

duchas y hay una amplia zona de jardín, las habitaciones tienen dos colchones en el suelo con sábanas, mantas y algo de mobiliario funcional, resulta un sitio cómodo para hacer un final de etapa aunque no tengamos nada más en los alrededores.

Nos recibe un matrimonio joven con tres niños pequeños y la abuela, nos preguntan que si hace calor, les digo que por primera vez en el camino he oído las chicharras y eso es una indicación de cómo esta apretando la calo.



Nos encontramos con Birgit que también ha llegado al albergue y lo primero que hacemos ya que tenemos duchas para todos es darnos una buena

ducha ya que siempre es necesaria, pero hay algunos días que aun lo es más, después de la ducha, lavar y tender la ropa, nos vamos a una de las mesas que tienen en el bar a comer lo que hemos comprado en los Santos de Maimona, cuando estamos terminando, llegan los sevillanos, quienes nos dicen que van a llegar hasta el pueblo, para así hacer mañana una etapa larga hasta Mérida y regresar en el autobús de la noche a Sevilla, nos despedimos y sacamos juntos unas fotos en el albergue, le pido a Javier su dirección de correo electrónico para enviarle las fotos que tengo de los dos y nos acercamos hasta la habitación donde esta Birgit, para que se despidan.

Después de descansar, hacemos una visita turística por las instalaciones que están muy bien restauradas, aprovechamos para sacar unas fotos y estamos un rato con los crios, los dos mayores, Javi y Kike, tienen un peligro increíble, no dejan a un bicho sano, de vez en cuando la madre les llama la atención cuando se meten entre los olivos “*Javi, Kike, salir de ahí, que hay serpientes*”, supongo que la mujer es una persona amante de los animales, porque estos dos ven una serpiente y no quiero pensar lo que puede pasarle al pobre bicho. Nos comenta su madre que nunca se han puesto malos, pero que cada dos por tres tiene que ir con ellos al medico por una rotura de brazo, un esguince, según la madre me va contando esto, el mayor me enseña las cicatrices como si fueran heridas de guerra, mientras Kike que

Bal' latta

ha cogido una cucaracha grande pausadamente le va estirando de las patas hasta arrancárselas una a una.

El padre nos comenta que hay poca gente por el camino y ahora con el



calor que hace menos, le digo que es un camino que tiene que experimentar un crecimiento importante, ya que hasta ahora la gente no lo hace debido a las dificultades que presenta, pero con la apertura de albergues, se le esta dotando de una infraestructura que le esta haciendo mas cómodo y con la

saturación que hay en el camino francés, poco a poco la gente se va marchando al camino del norte y a la ruta de la plata.

Le recomiendo que señale mejor la ubicación del albergue, ya que cuando venimos por el camino, si no tenemos la referencia del deposito del agua y muchos peregrinos estoy seguro que no la tienen pasan de largo, solo con poner una indicación en una tapia medio derruida indicando por donde se va al albergue, o una señal que tiene a dos metros del albergue donde no pinta nada, que la lleve hasta el cruce y de esta forma puede guiar a los peregrinos, son soluciones en las que el debía haber pensado.

De todas formas, me ofrezco a poner estas referencias a través de Internet para que futuros peregrinos sepan por donde tienen que ir.

Tras la cena y como hemos hecho poco gasto ya que hemos traído todo, aparte del agua, tomamos unos cafés y me tomo un gin tonic para al menos colaborar un poco en el mantenimiento de este albergue.

